

LAS HAMBRES.

“Y serán hambres.” Mateo 24:7.

CUALQUIERA cosa que quita los alimentos de una parte del mundo produce hambre en tal localidad.

Hay muchas causas que pueden resultar en hambres, dentro de las cuales son especialmente la sequía, lluvias excesivas, diluvios, escarchas, la devastacion de la guerra, etc.

La historia registra más de trescientas y cincuenta hambres desde la notable hambre de Egipto en tiempo de José. Entre las más prominentes del tiempo reciente se pueden mencionar las siguientes:—

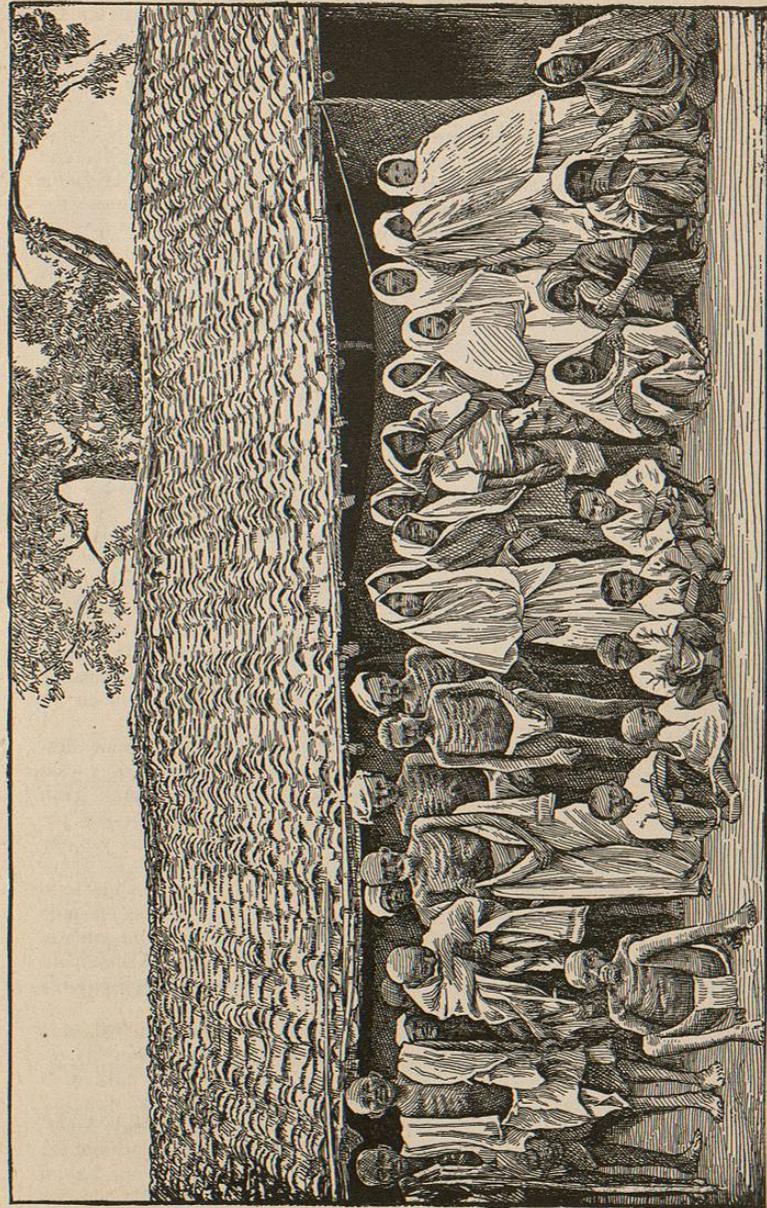
En 1775, en el Cabo Verde, 15,000 personas perecieron.

En 1814, 1816, 1822, 1831, y 1846, sucedieron hambres en Irlanda por causa de la escasez de la cosecha de las papas. En 1847, el Parlamento inglés votó \$50,000,000 para comprar alimento para conservar las vidas de las victimas de Irlanda á causa de la hambre de aquel año.

En 1837-38, 800,000 perecieron en la parte noroeste de la India.

En 1865-66, en Bengal y Orisa cerca de 1,000,000 murieron de hambre.

[144]



HAMBRE EN LA INDIA. Las víctimas de la hambre en la casa de la Sociedad para la Propagacion del Evangelio.

La terrible hambre reciente de la India ha llamado la atención de todo el mundo civilizado; no sólo á la necesidad de aliviar los sufrimientos actuales, sino al asunto entero de las hambres—á sus causas, á las probabilidades de las hambres en el futuro y á la manera de aliviarlas—á todo esto los hombres cristianos y filantrópicos de este siglo ya están dando cuidadosa atención.

No faltan algunos que piensan que las hambres son de beneficio á la raza humana; que por medio de ellas los débiles é inútiles son quitados y la raza mejorada. Su argumento con respecto á la India es, que con la población actual todos no pueden vivir; y conservar es para perpetuar la miseria de millares incontables.

Mas el sentido cristiano y benévolo de la actualidad no permite la tolerancia de tales teorías. Salvar las vidas de los amenazados de la muerte en la India por causa de las hambres, ha ocupado la atención y absorbido las energías de ambos gobiernos de dichos países, y también de un número crecido de los misioneros de aquella tierra desdichada.

Un individuo que ha tenido las oportunidades más favorables de adquirir un conocimiento exacto de la hambre reciente de la India, dice: “Los únicos de sangre blanca en la India que saben los hechos actuales allí, son los misioneros; porque ellos pasan por dondequiera, ven todo y no pueden ser engañados, ó desviados por los oficiales naturales subalternos.

Un corresponsal de un periódico americano da una descripción gráfica de las escenas de la India. Dice que el lecho de un río que en tiempos ordinarios tenía una corriente de agua tan grande como el Susquehanna, no tenía entonces en todo su curso suficiente agua para llenar una medida de medio litro. Las piedras están tan calientes que queman las manos. Un viaje de cien millas no revela alimento bastanté para una comida. A lo largo de los caminos polvorosos están esqueletos por centenares de los muertos que perecieron en un ensayo de llegar á una casa de caridad.

En cada estación de provisiones en el camino multitudes de desnudos, mediomuertos de hambre, y moribundos, sin esperanza y casi sin vida, son congregados. En los asilos de misioneros están gran número de niños, los cuales, habiendo sido abandonados por sus padres, son rescatados y amparados allí. La mayoría de ellos son demasiado agotados antes de llegar al asilo para recobrase.

Aquí está un grupo de campesinos y artesanos. Han perdido todo y, abandonando su casa, han venido á la estación. Son demasiado débiles para trabajar. Muchos están ciegos, esqueletos que andan, no son más que sombras de seres humanos. Piensan que el misionero tiene poder ilimitado para socorrerlos y sus súplicas son conmovedoras en el extremo.

Una mujer relata sus aficciones, mas su emoción y su esfuerzo la vencen y cae un montón de andrajos y huesos. Tales son las escenas que los misioneros encuentran por dondequiera y tal es la miseria que tratan de aliviar.

Por sus trabajos desinteresados, la ayuda de los benévolos de América é Inglaterra, millares han sido rescatados de la muerte de hambre; pero todos sus esfuerzos no han evitado que multitudes vastas hayan sufrido una muerte cuyo horror es imposible de ser sentido por los que no la han visto.

En 1868-69, en Rajputana, cerca de 1,500,00 perdieron la vida por falta de víveres.

Durante el tiempo cubierto por los sucesos citados arriba, hambres severas fueron experimentadas varias veces en Inglaterra, Escocia, Italia, Francia, y Persia, como también visitas terribles y frecuentes en las provincias densamente pobladas de la China.

En nuestra época, una hambre fuerte recientemente devoró la India. La de 1897 fué bastante destructiva como se ve por el informe del virrey de la India que dijo, que tenía en su lista oficial 3,421,000 necesitados. Lord George Hamilton, el secretario de estado para la India, dijo, que la hambre cubrió un territorio de 160,000 millas cuadradas y que incluyó una población de 36,000,000; y además de esto había

El aparecer de un hambriento.



otra región de 121,000 millas cuadradas donde la escasez prevalecía para 44,000,000 de habitantes.

En relación á la hambre del año 1900, Donald McKenzie Smeaton de la comisión británica, dijo, al volver de un viaje de inspección, “La miseria en algunas partes de Bombay y Rajputana y los distritos centrales de la India pasa la descripción, y no tiene paralelo.” Un misionero compasivo escribió: “¡Oh! ¡es terrible ver hombres, mujeres y niños muriendo de hambre!

Treinta ocho pobres que no podían soportar su agonía por más tiempo, se acostaron en la vía del ferrocarril para que



El socorrido después de comer.

el tren pudiese poner fin á su miseria. Sírvasse imprimir mi carta, porque tal vez uno que la lea nos dará poco dinero. . . . Somos casi agotados por el trabajo y las escenas horrorosas que tenemos que presenciar. Tememos que nosotros también sucumbiremos. Si nosotros nos enfermásemos, ¿quién cuidaría do estos miserables? No podemos despedirles sin socorro; porque tienen caras tan demacradas, lastimosas y suplicantes.”

Al volver nuestra atención más cerca de nuestro país, hallamos que en Cuba también la hambre obró con gran rapidez y mortalidad. En este caso fué resultado de la guerra fiera por la independencia que hirió la isla tan desesperadamente. La gente que no tenía parte en la guerra fué juntada por los soldados españoles y apiñada en ciertos pueblos. Aunque prohibiéndoles de salir de estos lugares, el gobierno español no hizo provisión alguna para ellos, ni les dió raciones.

A la orden de General Weyler, 400,000 pobres fueron juntados de los distritos rurales. Cuando fué reemplazado por el General Blanco, quien era de genio más humano, 300,000—tres cuartos del número entero—habían muerto de hambre y de las enfermedades causadas por falta de alimento.

La guerra casi siempre trae la hambre y una ojeada á los armamentos del mundo y un conocimiento de lo que puede suceder en cualquier momento, hace cierto que la hambre que acompaña la guerra, puede mostrar su rostro terrible en los países más poderosos y más densamente poblados del mundo en cualquier tiempo. Se dice, que con las facultades modernas para la transpor-

tación de los productos alimenticios, las hambres locales son imposibles. Mas en el caso de la India se ve que tal dicho no es correcto. Porque aunque buques cargados de grano fueron enviados de Inglaterra y América la falta de pan no ha sido detenida. Las dificultades en llegar al interior, las preocupaciones de la casta, que prohíbe el recibir alimento preparado por extranjeros y la culpabilidad de los que tienen cargo de la distribución de las provisiones, frecuentemente hacen fracasar los ensayos de los benévolos que mandan socorro á los que sufren.

En el caso de Cuba, la guerra horrenda cerró las puertas y la hambre llevaba centenares y miles bajo la sombra de un gobierno llamado cristiano donde hay abundancia. El barbarismo de la guerra dijo: Morid de hambre, y así murieron, á pesar de nuestra civilización del siglo diecinueve y nuestro cristianismo de que nos jactamos. La ética de las naciones prohibieron la intervención. Estos ejemplos muestran claramente que nuestras facilidades modernas no prohíben las hambres.

Mientras las hambres no son evidencias directas de los últimos días, sin embargo, la frecuencia creciente de ellas, juntamente con la disminución de varios productos alimenticios, muestran que la tierra ya envejece y como un viejo débil, descaece hasta la muerte final. En varias partes el suelo que antes producía en abundancia, ya por causa de mucho uso ha perdido su fertilidad y ha llegado á ser enteramente estéril, y por tanto se abandona á espinas y yerbas malas.

Pero lo que es causa de más alarma, porque afecta

más directamente nuestras necesidades más inmediatas, es el hecho de que algunas de nuestras cosechas más importantes como alimento se disminuye sin causa aparente. La disminución de la siega del trigo en algunos de los estados en que antes la producción fué abundante es alarmante, y graves temores se levantan con respecto de este producto principal de pan. Por varios años los periódicos han llamado la atención á la disminución de las siegas cereales de los Estados Unidos. El "Tribune" de Nueva York dice; que en los tres estados grandes en la producción del trigo, Ohio, Illinois, y Michigan, "el término medio de la cosecha de trigo ha bajado hasta menos de doce *bushels* por acre y no puede pasar mucho tiempo hasta que la cultura del trigo tendrá que ser abandonada como sin provecho."

Las cosechas abundantes de trigo en el oeste grande de los Estados Unidos están llenando la disminución de los estados más viejos del este, que también producen el trigo; pero estos estados nuevos en su turno puedan tener la misma historia. Ya California, que por varios años ha sido el más productivo de este cereal, muestra una disminución en su producción. De esto habla un periódico prominente de California: "En los distritos que han producido trigo por más tiempo vemos una disminución notable desde 1866."

Un informe agrícola de Washington, dice lo siguiente: "Veinte años ha traído cambios en la lista de los estados que producen el trigo y son sugestivos y aun espantosos estos cambios. . . . Los hechos muestran la disminución de la producción en todos los estados. . . ."

Muchas noticias tristes de un carácter alarmante han venido del 'Estado de Oro.'"

También ha habido una mengua de la cosecha de las papas durante los cincuenta años recién pasados. Los tubérculos grandes y buenos de nuestra juventud son reemplazados con las variedades pequeñas de hoy día y frecuentemente somos servidos de papas acuosas, de mal gusto, é indigestas. Se abrigan temores graves de que la cosecha de las papas faltará pronto y así cesará la papa de ser uno de los alimentos importantes del mundo.

Todas las cosas indican que la tierra envejece y que está ya en su chochez. El profeta Isaías hablando de los últimos días, dice: "La tierra se envejecerá como ropa de vestir." Isaías 31: 6. La verdad de esta profecía viene á nuestras mentes de muchísimas diferentes maneras. Las dificultades y la incertidumbre, las disminuciones de las cosechas que hace algunos años parecían seguras; la falta por completo de algunos productos de la tierra, especialmente en ciertas localidades; la incertidumbre y á veces la imposibilidad absoluta, de producir algunos frutos,—todas estas cosas nos indican una declinación y la vejez de la tierra, que tiene que suceder inmediatamente antes de la segunda venida de nuestro Señor.

La causa de la escasez de las cosechas no es siempre la misma. Algunas veces es falta de la vitalidad del terreno mismo; algunas veces es falta de las lluvias; otras veces algún insecto invade los sembrados. En los recientes años veintenas de pestes nuevas se han levantado, que algunas veces exterminan prácticamente varios productos del suelo

que antes eran abundantes. La plaga de langostas, ó saltamontes ha sido sentida en varios estados agrícolas.

El profeta Joel habla de esto en las palabras siguientes: "Como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él, como desierto asolado." Joel 2: 3.

Dice el profesor Riley en la Enciclopedia



Langostas.

Internacional: "Insignificante individualmente, mas poderoso colectivamente, las langostas caen sobre un territorio como la plaga ó un tizón. La

mies está á mano; el día rompe con sol sonriente y todo la tierra parece alegre. . . . Viene la mañana; la tierra fértil que prometía abundancia ya es un desierto sin nada."

Destrucción aun más severa se promete para lo sucesivo: "Lo que quedó de la oruga gusano comió la langosta, y lo que quedó de la langosta comió el pulgón,

y lo que quedó del pulgón comió el revoltón. . . . ¡Ay al día! porque cercano está el día de Jehová; y vendrá como destrucción hecha por el Todopoderoso. . . . El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimientos fueron asolados, los alfolíes destruídos; porque el trigo se secó. ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán atajados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! también los rebaños de las ovejas fueron asolados. . . . Las bestias del campo también bramarán á tí; porque se secaron los arroyos de las aguas, y las cabañas del desierto consumió fuego." Joel 1: 4-20.

Al estudiante de la Palabra de Dios



- 1 La polilla egipcia, las orugas.
2. La marcha de la polilla egipcia, marcada por los árboles desnudos de sus hojas.
3. Quemando los bosques infectados.

La polilla egipcia ha llegado á ser una peste en Massachusetts. No obstante la guerra rigurosa contra ella por el estado, sólo ha limitado la peste á un territorio de cerca de 220 millas cuadradas. No han sido capaces de exterminarla, ó de disminuir apreciablemente sus asolamientos.

los acontecimientos que suceden en nuestro derredor son significantes, y señalan con toda seguridad que el día ya está cerca cuando la tierra y las cosas que en ella están, "Envejecerse han como vestidura; y como un manto los envolverás, y serán mudados." Hebreos 1: 11, 12.